

hacer tales cosas sin pudor ni vergüenza, aprenden á practicarlas ellos tambien sin vergüenza y sin pudor. ¡Cuántos jóvenes han perdido así aquella amable simplicidad que los hacía estimables á los ojos de Dios y de los ángeles! ¡Cuántas doncellas castas se han enamorado de los placeres sensuales, de los bailes, de las correspondencias ilícitas, cuando ántes todo su gusto consistia en estar al lado de su anciana madre! Los trajes indecentes, la vida ociosa, esa inversion que se ha hecho del tiempo, convirtiendo la noche en dia y el dia en noche, ¿de dónde procede sino de los malos ejemplos, que todos quieren imitar? ¿Cómo se han introducido en las ciudades y pueblos ciertos vestidos inventados para hacer devision de los trajes sagrados? ¿Cómo se han aumentado tanto las partidas de juego entre hombres y mujeres, entre nobles y plebeyos, y áun entre los mismos niños? Por los ejemplos de los escandalosos. En otro tiempo, segun nos refieren los ancianos, las señoras no conversaban sino con sus esposos, las doncellas no salian de sus casas, y eran para ellas como una iglesia. ¿Cómo ahora ni unas ni otras conservan aquel retiro y soledad para el cual nació la mujer? ¿Cómo ahora tratan con toda clase de personas, se chancean, se rien, se divierten y pasan una vida llena de ociosidad? Empezaron unas, las siguieron otras, y lo que al principio se hacía con reserva, hoy se practica con descaro; lo que ántes sería un desliz, hoy se tiene por política y buena educacion. Semejante trastorno sucedió en casa de David; el altivo príncipe Absalon (III *Reg.*, cap. 1., vers. 5), no contento con su boato sencillo, hizo fabricar carrozas y poner caballos y jinetes que lo precediesen á todas partes; no tardó mucho en hacer otro tanto su hermano Adonías, y así la familia real se vió envuelta en los mayores desórdenes, fugitivo el padre, prostituidas sus mujeres, y al fin la idolatría de los reyes de Judá no tuvo otro principio que el

haber seguido los ejemplos y escándalos de Jeroboam.

Tales son los daños que causa á los otros el escandaloso; y éstos son tanto mayores, cuanto la persona que da el escándalo es más eminente, ó por su nacimiento, ó por su dignidad. Sí, cuando los grandes dan escándalos, el daño es más terrible, porque entónces, dice Lactancio (lib. II *De fals. relig.*), los vicios mismos aparecen como virtudes, y no sólo no son evitados, sino reverenciados: *Non modo non curantur, verum etiam coluntur*. Son semejantes los vicios de los hombres á los vapores de la tierra; miéntras éstos están echados sobre los lugares inmundos, sobre las lagunas y pantanos, se miran con desprecio, porque no hacen más que oscurecer la luz del dia; pero tan luégo como se elevan hácia el cielo y son iluminados por los rayos del sol, se visten de una hermosura que atrae las miradas de todos. Sucede otro tanto en los vicios: no son éstos sino vapores inmundos que salen de nuestra naturaleza corrompida; miéntras residen en la clase plebeya, se miran con desprecio; pero apenas han subido hasta el rico, hasta el noble, hasta el sacerdote, adquieren una luz aparente, que, en vez de darles deformidad, los reviste de hermosura. Oyen los niños á las personas mayores hablar con indiferencia de las cosas santas, tratar á los ministros del Señor de hipócritas, de avaros y de relajados en su vida, y aprenden á mirarlos con desprecio; ven los niños que en sus casas no hay práctica alguna cristiana, y aprenden á ser impíos; no ven que sus padres tengan el mayor esmero en cumplir con los preceptos de la Iglesia, y ellos se muestran rebeldes á las insinuaciones de sus maestros. ¿No es esto así? Y si no, decidme: ¿en qué consiste que la generacion actual está tan desmoralizada, que nadie se confiesa sino para casarse y para morir, si acaso Dios le da tiempo? ¿En qué consiste que pocos observan el segundo Mandamiento de la Iglesia, no sólo entre las personas ma-

yores, sino aún entre los jovenzuelos que apenas cuentan tres lustros? En el escándalo de los mayores. Sí; hombres perversos sembraron en los pueblos el dogma de la libertad; á la sombra de ella se empezaron á arrimar algunos; poco á poco se fué aumentando este número, hasta que por fin todos los hombres fueron declarados libres de todo yugo de Religion; este dogma chocó á los primeros que lo oyeron de la boca de los filósofos, pero poco á poco el veneno empezó á colorearse de otro modo; se dijo que la Religion no hacía violencia á nadie; de esta verdad infalible se dedujeron consecuencias falsas; ser hombre de bien; no hacer mal á nadie; dejar á cada uno que siga los pasos que guste; no obligarle á seguir tal ó cuál práctica: ved en qué se ha colocado todo el espíritu del Cristianismo; la Iglesia, que ántes fulminaba públicamente sus rayos contra los hijos rebeldes, fué despojada de su autoridad, porque todo cuanto hace es tratado de fanatismo, y ridiculizado; así ella misma ha suspendido sus castigos públicos por no aumentar los crímenes de sus hijos, y éstos, abusando de los tiempos y de las circunstancias, se han reído y se burlan de su Madre, despreciando sus preceptos; al ver la luz primera, encuentran los niños la atmósfera impregnada con estos hálitos de doctrina pestilente; apenas se desarrolla un poco su espíritu, aprenden que cada año es preciso confesarse; oyen esto de sus maestros, van á su casa, y no ven que sea verdad lo que el Catecismo les enseña; van como por fuerza la primera y segunda vez á los piés del sacerdote, y cuando empiezan á tener vigor, lo miran con desprecio, y ninguna fuerza humana puede llevarlos al sagrado tribunal. ¿Y por qué? Por el escandaloso desprecio con que los mayores miran los preceptos de la Iglesia; porque en vano dirán los padres á sus hijos que anden hácia adelante, si ellos andan hácia atras, pues siempre responderán lo que saben aún los más idiotas: «Andad delante, y seguiremos.»

¡Oh y cuántos males causa el escandaloso en los otros! *Vae homini illi, per quem scandalum venit.* Enemigo de Dios, le arrebató las almas redimidas con su preciosa sangre; enemigo de la Religion, frustra todos los piadosos designios que ésta se propone sobre sus hijos, propagando el vicio y la impiedad entre las almas inocentes. ¡Desgraciado, pues, de él, por los males que causa á los otros! pero mucho más por los que se acarrea á sí mismo, que será el objeto de mi segunda parte.

## SEGUNDA PARTE.

Todos los bienes que el hombre pueda tener fuera de sí mismo son nada en comparacion de lo que él es y puede esperar: la fortuna, las riquezas y los honores, además de no hacer feliz al hombre, tienen la desventaja de acabar al borde del sepulcro, dejando á su poseedor tan desnudo como salió del vientre de su madre. Pero dentro de sí mismo tiene el hombre un bien inestimable, un alma espiritual é incorruptible, criada para ser eterna, y á quien le está prometida la posesion completa de tesoros infinitos, de riquezas sin número y de gloria eterna. Salvar esta alma: hé aquí el sumo bien, aunque el hombre sea en este mundo más pobre que el mendigo Lázaro y más perseguido de adversidades que el Santo Job. Perder esta alma: hé aquí la suma desgracia, aunque en este mundo se hayan tenido las riquezas de los Alejandros y los cetros de los Asueros. ¡Desgraciado, pues, del escandaloso! Él podrá tener en este mundo riquezas y tesoros; podrá vivir siempre rodeado de alegrías y nadando en placeres; podrá abusar de toda clase de personas; pero al fin su alma, este don celestial que nos hace semejantes á Dios, ¿á dónde irá? ¡Ay! Un frio sudor baña mi

frente al tener que decir de antemano la sentencia que ha de pronunciar un día el justo Juez; se despedazará de furor al fin de su vida el escandaloso; llorará sin remedio al verse proscrito para siempre y condenado á pagar con eternos tormentos los escándalos que dió en su vida, que no fué sino un punto, comparada con la eternidad. Será, pues, condenado á las penas eternas por haber ultrajado la bondad de Dios y despreciado su justicia; y aunque Dios, dejando de ser justo, lo que es imposible, quisiese perdonarle, no podría hacerlo, por satisfacer á los clamores de las almas precipitadas al infierno por los malos ejemplos del escandaloso. Oidme.

¿Qué es el infierno, amados míos? Lugar de tormentos y de llanto, lugar de desórden y de horror sempiterno, dice Job; lugar de aullidos y clamores, dice un Santo Padre: *locus clamorum et ululatum*, porque aquellas cavernas tenebrosas retumban sin cesar con el rechinar de dientes, con las blasfemias de los demonios y con los aullidos de los condenados; allí se oyen los horrendos clamores de los hijos contra los padres, por haberles enseñado los caminos de perdición en vez de adoctrinarlos en los del cielo; gritan las hijas contra sus madres, porque secundaron su vanidad y disipación; un compañero exclama contra otro, porque le enseñó los caminos de la maldad; despide bramidos horrendos el amigo difunto contra el vivo, á cuyas sugerencias debe los tormentos que sufre; brama aquella casada contra la mala mujer que sirvió de medianera en sus amores adúlteros; grita el criado contra su amo, porque se valió de él para sus tramas inícuas; claman, por fin, sin cesar todos aquellos que se perdieron por culpa ajena: *locus clamorum et ululatum*. Ved lo que pasa en el infierno; y no os admirareis que así sea, amados oyentes, porque aquél es el reino de la confusión, de los alaridos y del desórden; pero lo que nos debe espantar es que Dios oye

estos lamentos, y concede á los condenados lo que le piden; arrebatado en espíritu el Santo rey David, oyó los gemidos de los que habían sido muertos por los tiranos en odio de la Religión; «dad, Señor, decían éstos; dad á nuestros enemigos siete veces duplicada la pena que nos han infligido; venga, Señor, la sangre de tus siervos que ha sido derramada. *Vindica sanguinem qui effusus est.*» Piden á Dios venganza; y, sin embargo, ¿qué les hicieron los tiranos? Les quitaron la vida del cuerpo; pero con su espada les abrieron las puertas del cielo, labrándoles la corona de la eternidad; más debieron, dice San Agustín, á la espada del verdugo que los degolló, que á los pechos de la madre que los alimentara; y si éstos gritan de este modo, ¿qué maravilla será que pidan venganza los condenados por los escandalosos que los precipitaron al infierno?

¡Ay del escandaloso! ¡Ay de aquellos que dejan caer en sus conversaciones algunas palabras de ateísmo! ¡Ay de aquellos que ahogan los remordimientos en las personas timoratas, de aquellos que en sus conversaciones no hablan sino deshonestidades, propalando que la lujuria y los placeres sensuales no son sino una consecuencia natural de la naturaleza humana, porque no son los hombres espíritus, sino carne! ¡Ay! repito: ¿qué bramidos tan horribles resuenan en el abismo contra vosotros! Yo los oigo gritar y decir: «¡Dios de las venganzas, acordaos, Señor, de la ley que impusiste de pagar alma por alma, diente por diente! No quede impune la maldad de aquellos que con sus doctrinas y ejemplos nos han traído á este lugar de tormentos; dadnos, en medio de nuestra desesperación, el alivio de ver nuestras penas multiplicadas y agravadas sobre aquel que nos las causó.» Así gritan continuamente aquellas almas, instando al Juez supremo á que oiga sus clamores, pues aunque sean condenados, sus quejas son muy justas. ¿Y quién duda que

Dios los oye? ¿Quién sabe si Dios está ya para cumplir contigo ¡oh escandaloso! lo que exige su justicia?

Ved los males que se causa á sí mismo el escandaloso: procurarse un infierno eterno, cuyos tormentos exceden nuestra consideracion, porque allí ha de pagar por parte de Dios todas las almas que le arrebató: exigirá de vosotros cuatro veces doblada la ovejita que le robásteis: *ovem reddet in quadruplum*; y como si las llamas eternas no bastasen, creará con su soplo divino otro infierno en el mismo infierno. Y por parte del demonio, ¡qué atrocidades! ¡qué horrores! No queriendo dejar sin paga los servicios que le hicisteis en buscarle compañeros de su morada, se encruelecerán con vosotros con más rábía, os espantarán con visiones más horribles y os distinguirán con tormentos más crueles entre todos los que consignó en sus manos la Justicia divina para ser vengada: *ovem reddet in quadruplum*.

En vista de esto, temblad, hombres escandalosos; temblad, pero no desesperéis: á los aullidos de los condenados podeis oponer vuestros gemidos y vuestras lágrimas; vean los que habeis escandalizado que estais arrepentidos, y sea vuestro ejemplo de vida penitente un estímulo para que obren bien, ya que vuestros excesos fueron la causa de que ofendieran á Dios. Sí; miéntras vivimos, aún tenemos esperanza de remision; pero desengañese el escandaloso: así como no se perdona el pecado de hurto si no se restituye el latrocinio, así tampoco Dios suele perdonar al escandaloso si no le devuelve las almas que le robó con sus escándalos; no hay otra compensacion, ni se encuentra otra en la Escritura, ni en los Padres, ni en los teólogos, y el Evangelio y la Iglesia severamente la exigen del que, ó con sus ejemplos ó con sus acciones, precipitó á otros al infierno!

¡Quiera el Señor extender hácia vosotros su piedad; quiera acordarse de sus misericordias, para que lloreis

en esta vida y resarzáis con vuestro dolor los males que habeis causado á las almas, para que en la hora de vuestra muerte no encontréis un juez severo que os arroje de su presencia, sino un padre misericordioso que os estreche entre sus brazos y os conduzca á la gloria! Amen.